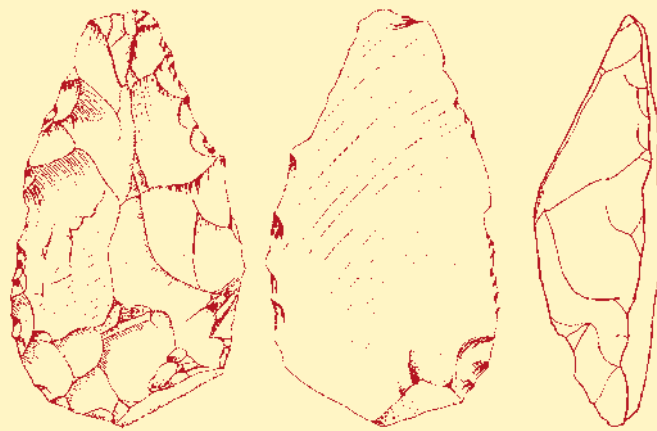


PALEOLÍTICO --- Y NEOLÍTICO



AUTORES

PILAR UTRILLA MIRANDA
RAFAEL DOMINGO MARTÍNEZ

PALEOLÍTICO Y NEOLÍTICO

El uso de instrumentos tallados en piedra dio nombre a las etapas de la Prehistoria que conocemos como Paleolítico (*palaiós*, antiguo, y *lithos*, piedra) y Neolítico (*néos*, nuevo y *lithos*, piedra). Ambos periodos abarcan la mayor parte de la historia de la Humanidad hasta hace poco más de 5000 años con el comienzo del uso de los metales.

Si las gentes del Paleolítico se caracterizan por ser nómadas y aprovechar los recursos naturales hasta su agotamiento, las gentes del Neolítico, por el contrario, son gente sedentaria con una nueva forma de vida basada en el desarrollo de la agricultura y la ganadería.

Como veremos a continuación, los hallazgos arqueológicos que desde mediados del siglo XIX tienen lugar en el valle medio del Ebro y las primeras referencias de Gutiérrez Achútegui para Calahorra a mediados del siglo XX, permiten acercarnos al conocimiento de diversos aspectos del hombre prehistórico. Así, veremos las principales etapas que afectan al entorno calagurritano y haremos referencia a otros enclaves riojanos (zonas de Cameros y río Najerilla) que nos permiten un mejor conocimiento de estas culturas.

1. EL PALEOLÍTICO INFERIOR EN EL ENTORNO DE CALAHORRA: LOS BIFACES

Los primeros testimonios de la presencia del ser humano en La Rioja datan de hace 250.000 años, dentro de las fases de la glaciación de Riss, durante los estadios isotópicos OIS 6 y 7 (según las etapas establecidas en Groenlandia y la Antártida tras haber realizado sondeos climáticos en sus hielos). Testimonio claro de su presencia son los yacimientos del río



Figura 1: Bifaz sobre lasca procedente de La Torrecilla (según Barandiarán). Elaboración propia. Foto A. Pérez.

Najerilla, como el Charcón de Cañas o el monte de Cirueña, donde hoy existe un campo de golf. Una industria de bifaces gruesos y hendedores a modo de hachas caracterizará esta etapa. Aparecerá una nueva técnica de talla, el lascado Levallois, y tipos definidos sobre lasca (raederas, denticulados, puntas). El tipo

humano que fabricó esta cultura Achelense sería el mismo anteneandertal que fue enterrado en la Sima de los Huesos de Atapuerca, ubicada a solo 60 km del Najerilla y que dejó el famoso bifaz *Excalibur*, de gran repercusión mediática pero al que nada tienen que envidiar los aproximadamente 200 bifaces hallados en La Rioja. Las características físicas del anteneandertal son relativamente avanzadas: una capacidad cerebral en torno a 1200 cm³ de media, un reborde supraorbital muy acentuado que le proporcionaba una auténtica visera ósea bajo las cejas, una capacidad para el habla y un cuerpo bípedo con manos y pies similares a las del hombre actual. Aunque no se ha documentado en Atapuerca, los anteneandertales parecían conocer (aunque quizá no fabricar) el fuego, conservándose en el yacimiento soriano de Torralba-Ambrona una punta de lanza de madera ennegrecida por el fuego.

Este yacimiento, de interpretación muy controvertida, ha sido enarbolado primero como ejemplo de cazadero en masa de elefantes, que caerían en una zona pantanosa, enloquecidos por el fuego utilizado por el hombre (interpretación primera dada por el Marqués de Cerralbo y avalada más tarde por las excavaciones de Cl. Howell) para pasar más tarde a ser interpretado como un simple cementerio natural de elefantes (hipótesis de L. Binford), dada la pirámide de edad que presentan sus restos y, secundada por M. Santonja y P. Villa quienes se fijaron en la reutilización de los bifaces en diferentes épocas. El cambio de interpretación es tajante: el anteneandertal pasaría de ser un temible y poderoso cazador a ser un simple carroñero que busca carne semiputrefacta para poder sobrevivir. En este sentido iría la práctica del canibalismo detectada por C. Diaz en Atapuerca, si bien desconocemos si se trata de un canibalismo de tipo subsistencial o bien ritual, para honrar a sus muertos, comiendo su cerebro o su corazón como hacen algunos pueblos primitivos. Hoy día incluso se especula en Torralba/Ambrona con una tercera posibilidad sostenida primero por K. Butzer y luego por R. Mora: que nada tengan que ver los bifaces con el nivel donde se hallaron los huesos de elefantes y su asociación a determinadas lascas sea de tipo postdeposicional.

En la Rioja los hallazgos de *Elephas antiquus* en Cerro Cantabria (Logroño)¹ nos sirven para enmarcar el hábitat en el que pudo desenvolverse el hombre paleolítico en un paisaje templado. No obstante, es sabido que este elefante de piel desnuda perdura en la península, junto al *Rinoceros Merck*, más allá del periodo interglaciario en el que vive en Europa.

Pues bien, a esta etapa antigua de la cultura que se denominó Achelense pudieran pertenecer seis hallazgos aislados de bifaces realizados en el entorno

1. LÓPEZ AGÓS, E., Restos de *Elephas antiquus* en el cerro de Cantabria.



Figura 2: Bifaz de Perdiguero-la Marcú (según Utrilla y Pascual). Museo Municipal de Calahorra. Elaboración propia. Foto L. Argáiz.



Fig. 3: Bifaz de Montote. Museo Municipal de Calahorra. Foto L. Argáiz.

de Calahorra. El primero, encontrado en la Torrecilla, fue publicado por Ignacio Barandiarán² y su hallazgo fue fruto de la colaboración con prospectores locales como el P. Luis Martínez y Miguel A. Valoria quienes encontraron la pieza en junio de 1965³. Se trata de un

2. BARANDIARÁN MAESTU, I., Un hacha amigaloide de tradición inferopaleolítica en Calahorra; BARANDIARÁN MAESTU, I., Un testimonio del Paleolítico Inferior en Calahorra.

3. VALORIA ESCALONA, M.A., Aclaraciones sobre el hallazgo de la bifaz estudiada por D. Ignacio Barandiarán.

bifaz amigdaloides de talla unifacial ya que está fabricado a partir de una lasca. Resulta paradójico hablar de bifaz unifacial pero en este caso el término bifaz alude más a una forma que a la ubicación de la talla, en este caso por una sola cara (fig.1).

El segundo bifaz que pudiera adscribirse a esta época es el publicado por Utrilla y Pascual⁴ procedente del término de Perdiguero-la Marcú⁵. Se trata de un bifaz amigdaloides, con tendencia a subcordiforme, difícil de diferenciar de un núcleo algo apuntado (fig. 2).

La tercera pieza publicada como bifaz fue hallada por García Cabañas en el término de Montote⁶. Situado al Sur de Calahorra, junto al término de Aldeanueva de Ebro, proceden de allí una serie de piezas entre las que destacan un posible bifaz sobre lasca, de talla unifacial, realizado en sílex blanco (fig.3) y una punta musteriense “clásica” sobre lasca apuntada mediante retoque simple. Las características de estas piezas evocan el periodo de ocupación/utilización de los enclaves de Perdiguero y la Marcú, a escasa distancia, mientras que una tercera pieza publicada, una lámina con retoque de raspador, tendría por su morfología que ser relacionada con las gentes del Calcolítico – Edad del Bronce que también habitaron este entorno y que pudieron ser quienes dejaron el conjunto hallado en la parte baja de Perdiguero.

Un nuevo bifaz, inédito, del que hemos tenido conocimiento recientemente, fue encontrado junto al pantano del Perdiguero. Se trata de un bifaz amigdaloides, de punta roma, tallado en sílex por ambas caras muy similar al representado en la figura 2.

El quinto bifaz es también un hallazgo reciente. Procede de una de las zonas clásicas de la prehistoria riojana: el enclave de la Marcú y según Beorlegui se trata de un chopping-tool de notables dimensiones (unos 17 cm de longitud máxima por más de un kg. de peso) contextualizándolo en relación a los descubrimientos que, desde los años 70, se vienen realizando en el valle del Ebro en el ámbito del Paleolítico Inferior⁷. Morfológicamente es un guijarro de cuarcarenita con una talla bifacial relativamente basta, que permite crear un filo resistente, apto para tareas exigentes. Su procedencia, el glacis 4 del río Cidacos, lo relaciona con los hallazgos del Najerilla (Monte Cirueña o Charcón de Cañas) y permite enfocar su



Fig. 4: Bifaz encontrado junto al pantano del Perdiguero. Foto H. Pascual.



Fig. 5: Chopping-tool de la Marcú. Foto A. Pérez.



Fig. 6: Bifaz amigdaloides de la Marcú. Museo Municipal de Calahorra. Foto L. Argáiz.

4. UTRILLA MIRANDA, P. y PASCUAL GONZÁLEZ, H., *Yacimientos musterienses en terraza del término de Calahorra (La Rioja)*, p.19 y ss., fig. 7.

5. Aunque ya Gutiérrez Achútegui cita en 1959 el hallazgo de sílex en los alrededores de Calahorra, la investigación del Paleolítico en esta tierra se debe a dos personas fundamentales para la historiografía riojana: los sacerdotes Pedro Rioja e Hilario Pascual, que en Badarán y Calahorra respectivamente, abrieron el camino a una serie de prospectores que son los que más han hecho por dar a conocer el poblamiento humano más antiguo en esta zona del valle del Ebro.

6. GARCÍA CABAÑAS, A., *El yacimiento musteriense de Montote*, p. 200 y fig. 3.

7. BEORLEGI EREÑA, M., *Un chopping tool en Calahorra (La Rioja) a la sombra del Paleolítico Inferior*, p. 85.

cronología en el Achelense, al igual que la conocida serie de bifaces y hendedores hallados por P. Rioja y estudiados por el equipo de Utrilla.

Un sexto y último bifaz se encuentra entre los materiales depositados en el Museo de Calahorra. Tallado en sílex, presenta como los demás un perfil amigdaloides y procede también del término de la Marcú. No obstante, su aspecto fresco y poco rodado resulta extraño para una pieza hallada en superficie, lo que hace que lo retengamos con cautela (fig.6).

2. LA PRESENCIA DEL HOMBRE DE NEANDERTHAL EN CALAHORRA. EL PALEOLÍTICO MEDIO

En un momento del Pleistoceno, cercano al interglaciar Riss-Würm, el Homo Erectus, en su variedad de Presapiens europeo, es reemplazado por el Hombre de Neanderthal, muy similar a él en sus rasgos físicos y del que se considera sucesor. Mantiene el toro supraorbital desarrollado, el mentón huidizo sin barbilla, el diastema retromolar (un espacio hueco en la mandíbula tras los molares) un moño occipital que le confiere un perfil craneal alargado (dolicocefalo), todo ello en un soporte óseo arcaico, incluso aparentemente más arcaico que el de su predecesor. Sin embargo posee un rasgo evolutivo importante: una mayor capacidad craneal que supera los 1.500 cm³ y que se asimila a la del hombre actual. Además,

la disposición del hueso hiodes y la posesión del gen FOXP2 (gen que se descubrió en una familia actual de personas residentes en Londres, que no podían hablar por carecer de él) facilitan en el Neanderthal la formación de sonidos vocálicos y consonánticos, permitiendo el habla humana tal como la conocemos hoy. Nuevos hallazgos derivados del estudio genético de los neanderthales de la asturiana cueva de Sidrón nos han hecho cambiar la idea que teníamos de estas gentes: hoy sabemos que los neandertales europeos eran pelirrojos y de ojos verdes, aunque su cuerpo difiere bastante del que posee el hombre moderno.

Se trataba de un tipo achaparrado de piernas cortas, adaptado, como el esquimal, para conservar el calor en climas fríos. Su enorme caja torácica, ancha y cónica, albergaba unos grandes pulmones, necesarios para su elevada actividad. Sus huesos de las extremidades eran muy robustos, capaces de sujetar los fuertes músculos que le conferían una fuerza extraordinaria. Todo en él era potencia muscular para la que necesitaba un mínimo de 4.000 calorías diarias frente a las poco más de 2.000 que necesita el hombre moderno.

Para obtener su alimento llevaba a cabo una caza oportunista, matando sin selección previa todo lo que encontraba en su entorno, y empleando unas armas que él no inventa (las conocían ya los anteneandertales) pero que perfecciona. Ayudado por la ya conocida técnica levallois para la obtención de puntas (que no siempre utiliza), elaborará solo 6 tipos de útiles a lo largo de 100.000 años: las puntas y bifaces para matar, las raederas para procesar la

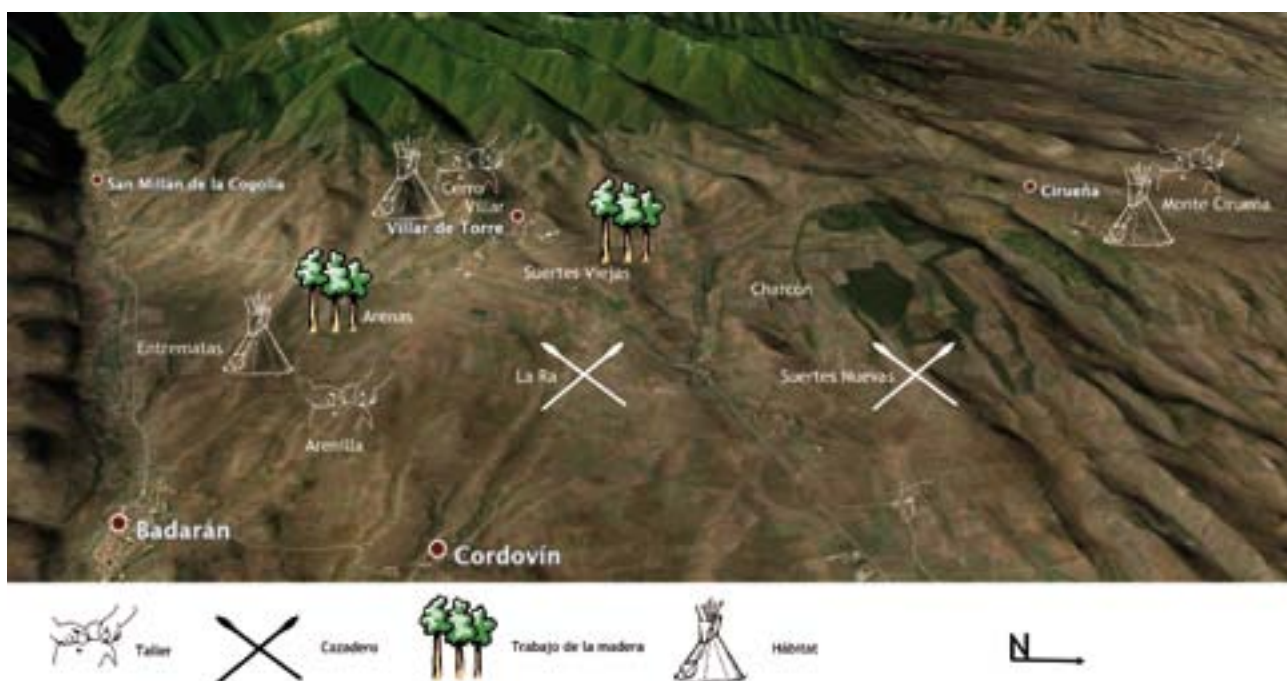


Figura 7: Zona de Badarán – Villar de Torre – Cirueña, con los enclaves localizados por P. Rioja y estudiados por el equipo de la Universidad de Zaragoza encabezado por P. Utrilla.



Figura 8: Vista aérea oblicua del entorno de Calahorra, con indicación de los yacimientos prehistóricos principales. Elaboración propia.

caza, los denticulados para el trabajo de vegetales, los cuchillos de dorso para cortar y los hendedores, una especie de hachas de filo transversal que sirven para descoyuntar las patas de los animales y trabajar la madera con la que fabrican sus lanzas. No fue capaz de inventar nada nuevo. Solo adaptará los tipos ya conocidos que le ayudarán a su única misión: sobrevivir en un medio hostil. No es de extrañar que cuando llegue el hombre moderno, con sus numerosos inventos, (puntas de hueso y asta, útiles sobre láminas que alcanzan mucha más superficie de filo, arte rupestre que expresa una intensa vida espiritual...) el hombre de Neandertal se retire a lugares aislados, entre montañas, o se repliegue hacia el Sur de la Península, tardando en extinguirse aquí 5000 años más que en el resto de Europa, hasta más allá del 30000 BP.

La presencia del Hombre de Neanderthal en la Rioja está bien atestiguada en la cueva de Peña Miel (Nieva de Cameros) que tiene el honor de ser la primera cueva excavada en España en 1865 por E. Lartet, el primer estudioso del Paleolítico, y que contiene tres niveles claramente musterienses ricos en raederas. También se halla presente en los yacimientos ubicados en los glaciares 3 y 2 del río Najerilla en los términos de Villar de Torre y Badarán. Nos referimos a los lugares de Entrematas y La Ra (glacis 3), donde la presencia de la técnica levallois es mucho más importante que en Cañas y Cirueña a cambio de la mayor escasez de piezas bifaciales, pudiendo hablar de un periodo Musteriense de tradición Achelense. Por último, en el glacis 2 encontramos arenas y arenillas, en los que abundan las raederas tipo Quina y existe cierto número de piezas del Paleolítico Superior (fig. 7).

En el entorno de Calahorra poseemos una primera referencia de Enrique Vallespí, quien publicó en 1975 una reseña acerca del Achelense final y el Musteriense en el Alto valle del Ebro, donde mencionaba los hallazgos que se estaban realizando por esos años en la zona de Calahorra⁸. Éstos y algunos más fueron posteriormente estudiados por Utrilla y Pascual⁹ dando cuenta de los numerosos hallazgos líticos recogidos por Hilario Pascual y miembros de la asociación Amigos de la Historia de Calahorra. Más que hablar de yacimientos, resultaría más apropiado utilizar la denominación de términos, ya que se trata de extensas zonas en las que abundan las piezas de sílex y cuarcita talladas por los grupos humanos de cazadores y recolectores que frecuentaban este territorio durante el Paleolítico Medio. Conocidos por los nombres locales de Perdiguero y la Marcú, se trata de dos zonas elevadas, actualmente separadas por la vaguada de San Felices, al Sur de la localidad de Calahorra.

Los principales problemas derivados de estos materiales se hallaban en su propia procedencia: la homogeneidad de los yacimientos al aire libre, de superficie, ha estado siempre en entredicho, ya que a la propia falta de exhaustividad de los trabajos se une la posible contaminación con materiales procedentes de otras épocas, en ocasiones difíciles de discriminar, o los sesgos en la colección recogida (debido al

8. VALLESPÍ, E., Achelense final Musteriense en el alto valle del Ebro.

9. UTRILLA MIRANDA, P. y PASCUAL GONZÁLEZ, H., Yacimientos musterienses en terraza del término de Calahorra (La Rioja). PASCUAL MAYORAL, P. y PASCUAL GONZÁLEZ, H., *Carta arqueológica de La Rioja. 1, El Cicaco*, p. 44.

criterio de selección de diferentes prospectores, a la erosión natural, etc.). Desgraciadamente, en terrenos aluviales como el que nos ocupa, en pleno centro de la depresión del Ebro, es sumamente difícil localizar yacimientos arqueológicos en otro tipo de enclaves (fig. 8).

La carencia de buenos lugares donde guarecerse (cuevas, abrigos rocosos), por la propia geomorfología del terreno que se da en el entorno de Calahorra, no implica una despoblación por parte de las gentes prehistóricas. Sin embargo, la fuerte acción erosiva (en su doble vertiente de denudación y de acumulación) que caracteriza al valle medio del Ebro, complica muchísimo la labor arqueológica: es casi imposible, salvo por circunstancias excepcionales, localizar en buen estado esos campamentos al aire libre de gentes prehistóricas, ya que pueden haber sido desmantelados por la erosión o cubiertos por depósitos aluviales de varios metros de potencia. Así, vemos nuevamente cómo la investigación prehistórica sufre un sesgo notable, en este caso sobre-representando en la historiografía los lugares de habitación bajo abrigo rocoso o en cueva.

Geológicamente similares, los materiales arqueológicos de Perdiguero y la Marcú, se hallan sin duda emparentados, y no es aventurado pensar en un antiguo terreno continuo, sin la hondonada que lo separa en la actualidad, ocupada recientemente por el pantano del Perdiguero. Utrilla y Pascual estudiaron los restos en su conjunto, debido a esa homogeneidad arqueológica. En total se recogieron 750 elementos, con una elevada proporción de retocados (258, un 34%), un buen número de núcleos (41, un 5,4%), y 450 lascas sin retocar (el 60% de los restos). Fueron predominantemente tallados sobre sílex, aunque la cuarcita alcanza casi el 11% de los casos. Predominan ampliamente las lascas, como corresponde a la cronología musterense propuesta. En cuanto a los núcleos, la mayor parte son discoides (un 35%), con una menor representación de los fabricados con técnica levallois (el 10%).

Los autores de la publicación insisten en las dificultades de todo tipo que aquejan a un estudio tecno-tipológico a partir de elementos de superficie pero, rastreando la cronología a través de la tipología de las piezas, se decantan en la mayor probabilidad de que se trate de industrias Musterienses. Inciden en ello la existencia de algunos núcleos de sílex de tecnología Levallois (fig. 9), junto a otros discoides (fig. 10) y algunos prismáticos y poliédricos.

Si atendemos a la tipología de los útiles retocados, según la tipología de F. Bordes¹⁰, predominaban las raederas (35,2%) frente a los denticulados (22,8%) (fig. 11). Por grupos, el I o Levallois alcanzaba un 8,9, el II o Musteriense un 36,8 y el III o Paleolítico Superior un 9,3. Todo ello llevaría a clasificar el conjunto

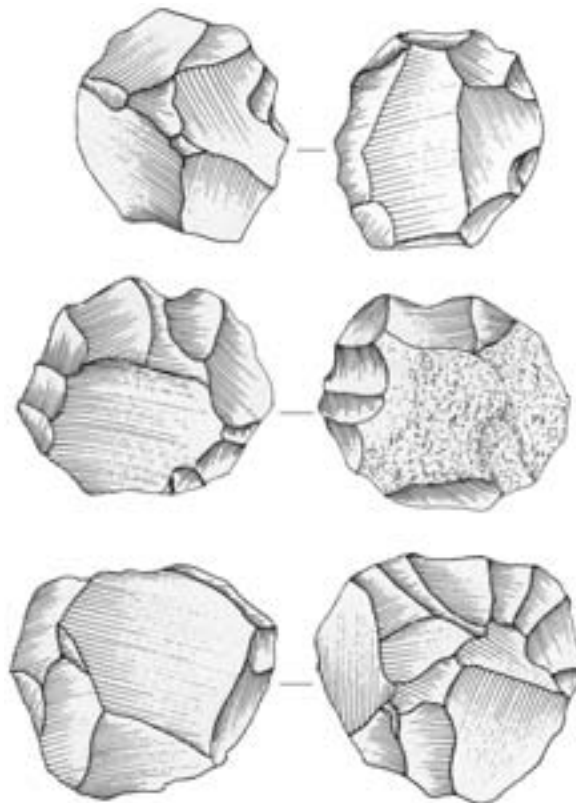


Figura 9: Núcleos Levallois de sílex procedentes de la zona Perdiguero – la Marcú. Elaboración propia.

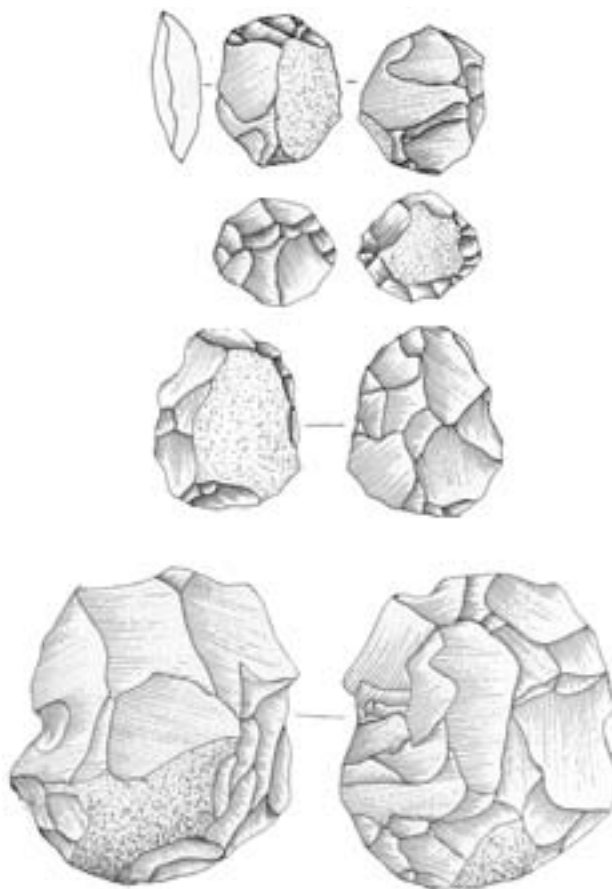


Figura 10: Núcleos discoides procedentes de la zona Perdiguero – la Marcú. Elaboración propia.

10. BORDES, F., *Typologie du Paléolithique ancien et moyen*.



Figura 11. Raederas y denticulados procedentes del conjunto Perdiguero – la Marcú. Elaboración propia.

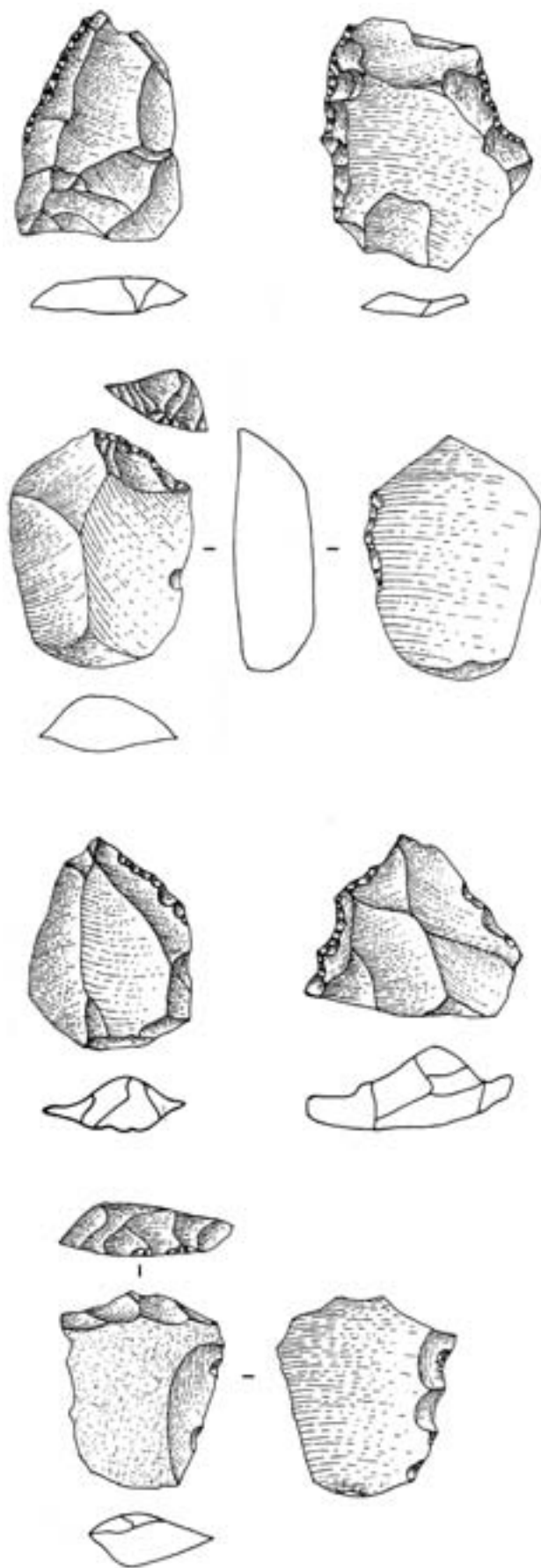


Figura 12: Útiles en cuarcita del conjunto Perdiguero – la Marcú. Elaboración propia.

en un Musteriense típico rico en raederas, algo habitual en otros conjuntos musterienses del valle del Ebro (Peña Miel o Eudoviges de Alacón).

Las piezas de cuarcita suponen tan solo el 5,3% de los retocados pero presentan la misma tipología a base de raederas, denticulados y algún raspador que las piezas de sílex (fig. 12).

3. LA LLEGADA DEL HOMBRE MODERNO: LAS GENTES DEL PALEOLÍTICO SUPERIOR

No tenemos datos fidedignos de la presencia del hombre del Paleolítico Superior en el entorno de Calahorra. Por ello tenemos que mirar de nuevo a la sierra de Cameros, a la cueva de Peña Miel, para encontrar restos de la presencia Auriñaciense en la Rioja. Con unas primeras excavaciones llevadas a cabo por Lartet y su sobrino Louis en 1865, mientras buscaban yacimientos similares a los que acababa de excavar en Francia y que habían dado nombre a las culturas paleolíticas como yacimientos epónimos: Le Moustier (musteriense), Aurignac (auriñaciense) o La Madeleine (magdalenense), la cueva de Peña Miel, fue “redescubierta” por Urbano Espinosa y fue el acicate que nos llevó a revisar el yacimiento. Así, a

comienzos de los años 80, el equipo de Pilar Utrilla procedente de la Universidad de Zaragoza acudió a Nieva de Cameros para contrastar los escasos datos que podían deducirse de la publicación original de Lartet¹¹, colocando así a la cueva de Peña Miel en el lugar que merecía en la investigación de la Prehistoria peninsular: un excelente yacimiento en un punto clave de comunicación entre el valle del Ebro y la Meseta, con una secuencia crono-cultural básica para comprender la transición entre el poblamiento neandertal y la llegada del hombre moderno a la Península Ibérica¹².

La secuencia de Peña Miel muestra hasta 3 ocupaciones musterienses del Hombre de Neandertal y un cuarto, el nivel C, donde se hallaron piezas en cuarcita que pudieran corresponder a un cuarto nivel musteriense, pero que se hallaban coronadas en la cima por una quincena de piezas en sílex sobre base laminar de tipología compatible con un Auriñaciense: láminas retocadas, buriles y raspadores, alguno carenado o en hocico. La indicación cultural en el Paleolítico Superior Inicial viene apoyada por una datación *ante-quem*: en el nivel superior, más reciente que el C, se registra una hiena (*Crocota crocota*)

11. LARTET, L., Poteries primitives, instruments en os et sílex taillés des cavernes de la Vieille Castille (Espagne).

12. UTRILLA MIRANDA, P. et al., La cueva de Peña Miel, (Nieva de Cameros, La Rioja).

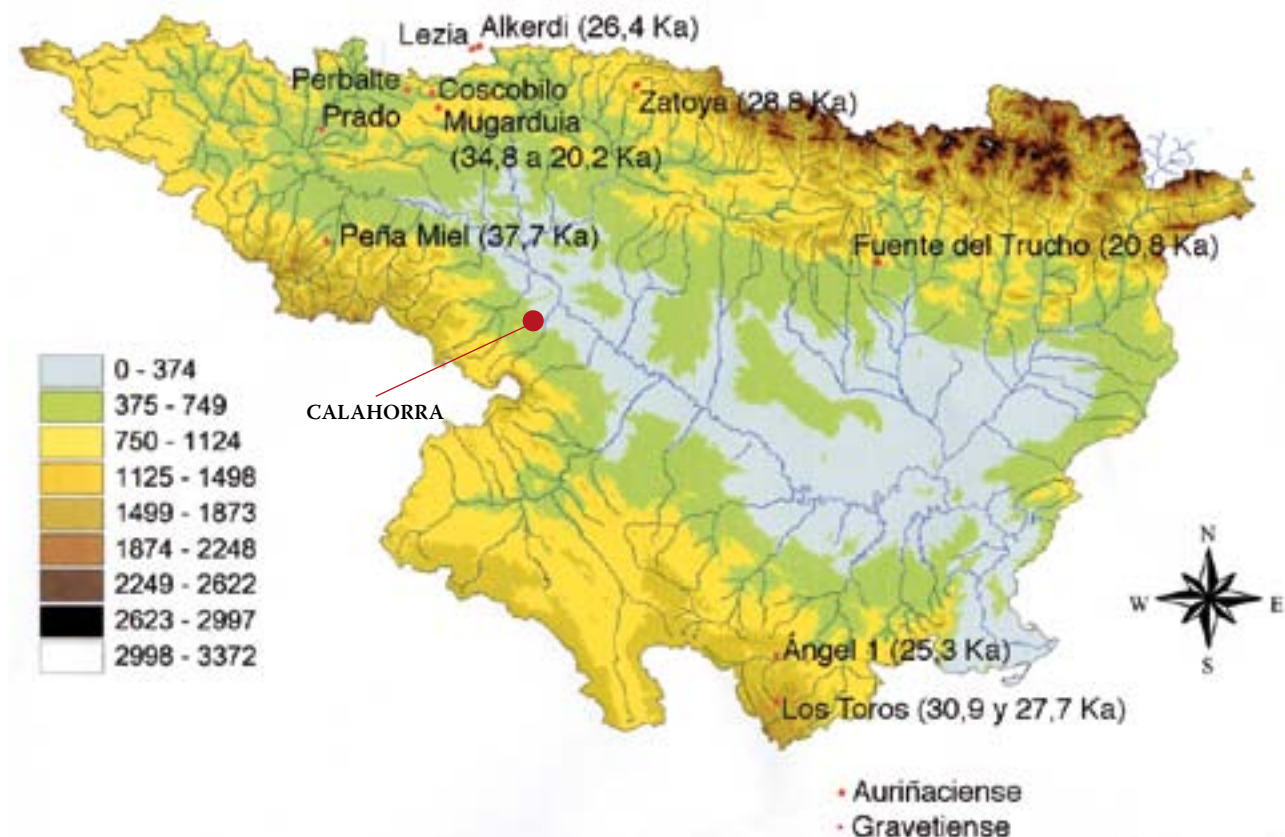


Figura 13: La llegada del hombre moderno al valle del Ebro.

que desaparece de la Península antes del Solutrense, según el paleontólogo J. Altuna. Contamos además con una datación efectuada sobre un hueso obtenido también en esa zona alta del nivel, junto a los materiales líticos mencionados, que ha entregado una fecha de 37700 ± 1300 BP, fecha que, si se confirmara con la datación directa de la citada azagaya, (hoy extraviada en el *Musée des Antiquités nationales* de Saint Germain-en-Laye) indicaría que los seres humanos modernos llegaron a la zona meridional del Ebro cuando aún vivían, al norte de ese río, grupos musterienses, como sugieren dataciones, en torno al 38000-33000 BP, en yacimientos como Ermitons (Barcelona), Roca dels Bous (Lérida) o Fuentes de San Cristóbal (Huesca). En efecto, la teoría sobre la exitosa “frontera del Ebro”, afirma que las gentes anatómicamente modernas tardarían miles de años en poblar territorios al Sur del Ebro, donde sobrevivirían los últimos neandertales, bien por causas ambientales que harían la zona poco apetecible para hombres y animales (teoría expuesta por Zilhao) bien como una frontera física real (Gamble). Si se confirmara la presencia auriñaciense en Peña Miel, se desmentiría ese pretendido retraso. Ciertamente la zona de Monegros o Bardenas podría ser ecológicamente poco apetecible para los herbívoros que habitaban en la Península según la teoría de Zilhao pero no así la parte más alta del valle medio del Ebro donde las húmedas llanuras de la Llanada Alavesa o de la navarra sierra de Urbasa podrían sustentar en sus pastos a una rica fauna. La zona de Calahorra estaría en la transición entre estos dos paisajes.

4. EL NEOLÍTICO: DE LOS PRIMEROS AGRICULTORES A LOS PRIMEROS METALÚRGICOS

La explotación económica intensiva del medio físico, basada fundamentalmente en la caza de ciervos o cabras durante las siguientes etapas, Solutrense y Magdalenense, provocó un previsible agotamiento de las especies de ungulados en la Costa Cantábrica, ante la demanda de unos cazadores que, con armas muy eficaces, como el propulsor o el arpón, esquilmaban a los animales. La fuerte densidad de población en esta zona llevó al hombre prehistórico a tomar dos determinaciones: diversificar su alimentación, volviendo a recolectar más vegetales en los bosques, o moluscos en la costa (fundamentalmente pobres lapas y bígamos) y buscar nuevos territorios de caza, fuera del área nuclear cantábrica. Es en este momento cuando comienza la ocupación en extensión del valle del Ebro, computándose hoy 26 yacimientos magdalenenses en la vertiente sur del Prepirineo. A ellos seguirán las ocupaciones mesolíticas de los últimos cazadores recolectores que pasarán por una fase macrolítica, dedicada al trabajo de la madera y que ocupará el noveno milenio y, una fase de microlitos geométricos, trapecios, triángulos y segmentos, en el octavo, bien atestiguada en la Llanada alavesa y Prepirineo navarro y aragonés, además de un poderoso foco en la zona del bajo Aragón, que contrasta con la inexistencia de esta etapa en Cataluña. No conocemos yacimientos de esta etapa en La Rioja, salvo quizá algunos geométricos hallados en superficie



Hacha pulimentada de la colección Gutiérrez Achútegui. Foto L. Argáiz.

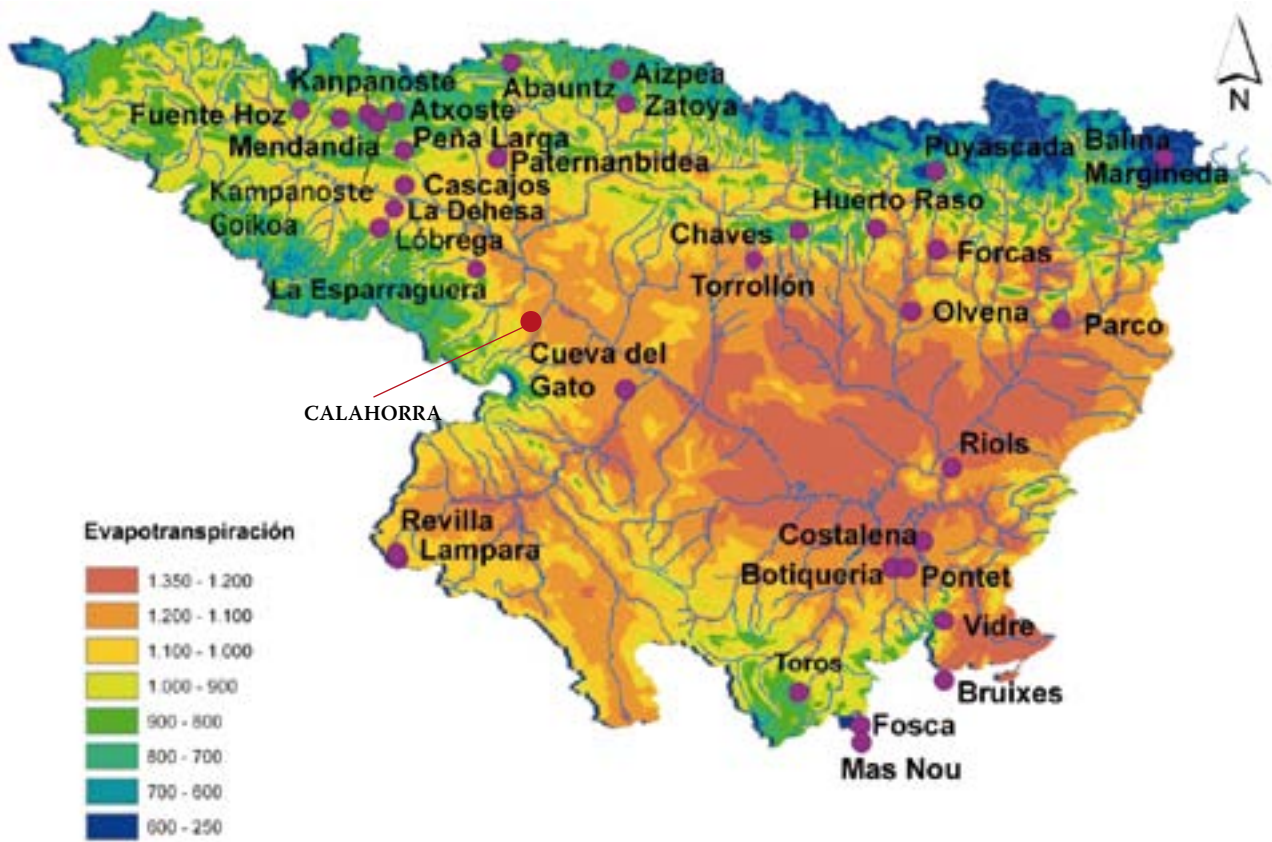


Figura 14. El Neolítico Antiguo en el valle del Ebro.

en la zona de Tirgo¹³. Éstos se hallan próximos a los yacimientos navarros (la Peña de Marañón) o alaveses (Mendandia, Kanpanoste, Socuevas...), pero su descubrimiento en la Rioja tiene que ser inminente, probablemente en la zona del Rasillo y Ortigosa de Cameros (ricos en sílex, con abundantes talleres de superficie y con tradición paleolítica).

Hay que esperar al séptimo milenio con la llegada del Neolítico a Cueva Lóbrega (Torrecilla de Cameros) para encontrar yacimientos con microlitos en La Rioja. El yacimiento ya fue explorado por la familia Lartet en 1865 siguiendo los pasos de D. Ildefonso Zubía, profesor del Instituto de Logroño, quien había llevado a cabo una intensa labor prospectora en el entorno de Torrecilla de Cameros y, había reunido una colección en un pequeño museo en el que se mezclaban plantas, animales, minerales y restos prehistóricos, pocos de los cuales han llegado a nuestros días. Las numerosas intervenciones llevadas a cabo a lo largo del siglo XX en Cueva Lóbrega y una muestra de huesos con una datación de 6220 ± 100 BP, (fecha acorde con la botella de cerámica incisa e impresa que aparece en el yacimiento), supone la más antigua ocupación neolítica de la Rioja. En este momento el hombre prehistórico ha conseguido domesticar plantas y animales y no depende tanto del medio físico

para su supervivencia. La tipología decorativa de sus cerámicas nos indica su posible foco originario: el alto Aragón, existiendo en el yacimiento oscense del Torrollón una botella idéntica a la de Cueva Lóbrega. En el mapa de la figura 14 se observa la distribución del Neolítico Antiguo en el valle del Ebro.

En la zona del Cidacos, Beguiristáin estudió junto a Solé en 1983 el conjunto de superficie de La Esparraguera, en Muro de Aguas, en el interfluvio Cidacos-Alhama detectando la presencia de triángulos y medias lunas de doble bisel, mezclados con pequeños raspadores, denticulados y dudosos buriles¹⁴. No hemos visto personalmente la colección, pero el hecho de que el retoque se defina como de doble bisel y, que se citen "fragmentos de cerámica", nos lleva a proponer un Neolítico Antiguo, mejor que un Mesolítico. Una cronología similar tendrían los segmentos de doble bisel de la Dehesa de Navarrete, publicados por J.M. Rodanés y H. Pascual en 1982, contemporáneos de los taladros de larga punta y quizá de las hachas pulimentadas del mismo yacimiento. Las puntas de flecha de retoque plano en cambio nos hablan de una perduración de la ocupación humana en el Calcolítico.

Es en este momento, con la llegada de los primeros portadores de objetos de cobre, cuando em-

13. BARRIOS GIL, I. y PORRES CASTILLO, F., Poblamiento prehistórico en la zona noroccidental de La Rioja durante el Holoceno.

14. BEGUIRISTAIN, A. y SOLÉ, J., Un yacimiento inédito neoneolítico en la Rioja.



Figura 15: Azuela pulimentada (según Gil). Foto L. Argáiz.

piezan a proliferar los yacimientos en toda la Rioja y también en la zona de Calahorra, como se verá en profundidad ya en el siguiente capítulo.

Recientemente, Luis Gil¹⁵ describe dos piezas postpaleolíticas que no hacen sino confirmar un potencial arqueológico en la zona, aún por estudiar. Por un lado, una punta foliácea de forma losángica, realizada en un sílex grisáceo procede de Piedra Hincada. De ese mismo lugar, también fueron recogidos por los Amigos de la Historia de Calahorra otra punta foliácea y una lámina retocada, ambas en sílex blanco¹⁶.

El otro elemento que Gil describe es un fragmento distal de azuela procedente de Torrescas, en la terraza inferior del río Cidacos, al suroeste del núcleo calagurritano (fig.15). La parte conservada mide algo menos de 4 cm de longitud y parece presentar un repiqueteado en el filo que testimoniaría una utilización secundaria o marginal. La materia prima en que está fabricada, silimanita, indica claramente la existencia de una red de intercambios de notable envergadura, ya que su lugar de procedencia más cercano a este tramo del valle del Ebro se localizaría a varios cientos de kilómetros, en el Sistema Central o, marginalmente, en el área pirenaica. También debemos citar las referencias de Gutiérrez Achútegui y Valoria Escalona sobre el hallazgo de “hachas” pulimentadas en varios puntos del entorno de Calahorra (Perdiguero, camino de Rincón, San Felices, etc.)¹⁷ y recientemente junto a la fuente del Alcalde.

5. LOS CANTOS TRABAJADOS DE CANTARRAYUELA (PRADEJÓN)

Entre los enclaves postpaleolíticos de los alrededores de Calahorra destaca el de Cantarrayuela en Pradejón, donde A. Pérez localizó a finales de los años 90 un interesante conjunto lítico de piezas de gran tamaño realizadas sobre cuarcita¹⁸. El lugar se sitúa junto al yacimiento de la Edad del Hierro del Encinillo (Lodosa) y la materia prima de los útiles, la cuarcita, invitaba a plantear una cronología inferopaleolítica, pero su morfología no se ajustaba a lo esperable para un conjunto de cronología tan antigua, sino que apuntaba hacia épocas recientes, claramente postpaleolíticas.

En la selección de un centenar de piezas estudiada abundaban alisadores, choppers y rabots, con una tipometría notable (alrededor de 10 cm de longitud media). Se intentó aplicar un análisis funcional mediante observación microscópica, con malos resultados por lo basto de la materia prima; en otros contextos ese tipo de útiles han mostrado huellas características del trabajo de la madera, lo que podría ser también aplicado para la mayor parte de la colección que nos ocupa.

Los elementos más destacados del conjunto son los *palet-disques* que, aunque no numerosos, sí son significativos (fig.16). Siguiendo la propuesta de Pita y Querre¹⁹ que realizaron en 1969 para hallazgos líticos en las terrazas del Segre, clasificamos así una serie de piezas planas, recortadas con forma circular en al menos un 75% de su perímetro mediante una talla basta, de orientación oblicua. De utilidad discutida, su aspecto antiguo queda desmentido en los lugares donde han sido reconocidos (principalmente los cursos bajos de los ríos Cinca, Segre y Noguera Ribagorzana, en la zona oriental de Huesca y la occidental de Lérida), ya que se asocian habitualmente a enclaves de cronologías recientes (Bronce, Hierro e incluso Ibérico); son muy similares, además, a los conocidos discos languedocienses, descritos para el sureste francés en yacimientos mesolíticos y más modernos. Su función supuesta estaría relacionada con el cierre de vasijas de barro, aunque las dudas sobre esto son notables. El hallazgo riojano amplía notablemente por el oeste el marco territorial de este tipo de elementos.

Nos hallaríamos, por tanto, ante un conjunto lítico de cronología reciente (Bronce final – Hierro – Ibérico) que se asociaría, como sucede en los conjuntos de las terrazas del Segre a poblados que surgen a finales de la Edad del Bronce y perduran durante el

15. GIL ZUBILLAGA, L., Aportación al conocimiento del Neolítico en el término de Calahorra a través de dos nuevos hallazgos

16. AMIGOS DE LA HISTORIA DE CALAHORRA (coord.), Hallazgos varios [en Calahorra].

17. GUTIÉRREZ ACHÚTEGUI, P., *Historia de la muy noble, antigua y leal ciudad de Calahorra*, p. 47; VALORIA ESCALONA, M.A. *Calahorra Arqueológica*, p.140

18. UTRILLA MIRANDA, P., PÉREZ FERNÁNDEZ, A. y DOMINGO MARTÍNEZ R. Cuarcitas talladas en Cantarrayuela (Pradejón, La Rioja): los hallazgos de choppers en terrazas del río Ebro, p. 9.

19. PITA, R. y QUERRE, J., Algunos materiales líticos del Tosal de la Nora, en Alcoletge (Lérida).

Hierro, época de ocupación del poblado vecino del Encinillo. El hallazgo de Cantarrayuela puede relacionarse con otros conjuntos del valle del Ebro como los de Masada de Ratón (Fraga, Huesca), los Castellets (Mequinenza, Zaragoza) o el Cabezo de Monleón (Caspe, Zaragoza). Piezas de similares características a las de Cantarrayuela se han encontrado de forma aislada en Perdiguero y junto a Murillo de Calahorra. Otros hallazgos de numerosos *choppers* y *chopping-tools* tallados en cuarcita se encuentran en las inmediaciones de Arnedillo, sin contexto arqueológico que permita datarlos. Quizá hubiera que atribuirlos a talladores de piezas de trillo, algunos de los cuales utilizan esta materia prima en la zona, aunque lo habitual es que se hagan de sílex.



Figura 17: *Chopper* característico de Cantarrayuela. Foto A. Pérez.

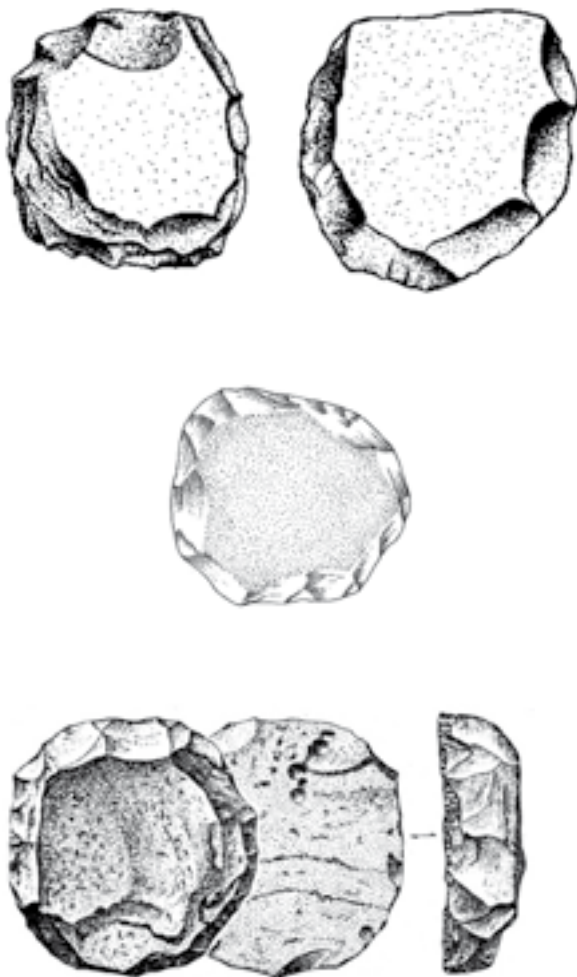


Figura 16: *Palet-disques* procedente de Cantarrayuela (arriba; Domingo, Pérez y Utrilla, 2001), comparados a otros de Grand-Pressigny (abajo, izquierda; Cordier, 1955) y de Cardiel-Valmáteo (abajo, derecha; Tilo, 1991).



Figura 18: Canto trabajado por ambas caras excepto en la "empuñadura". Foto A. Pérez.

BIBLIOGRAFÍA

- AMIGOS DE LA HISTORIA DE CALAHORRA (coord.). Hallazgos varios [en Calahorra]. En *Arqueología de Calahorra: miscelánea*. Calahorra : Ayuntamiento, 1991, p. 237-265.
- BARANDIARÁN MAESTU, I. Un hacha amigdaloide de tradición inferopaleolítica en Calahorra. En *Miscelánea ofrecida al Ilmo Sr. Dr. José María Lacarra y de Miguel*. Zaragoza : Universidad, 1968, p. 69-79.
- BARANDIARÁN MAESTU, I. Un testimonio del Paleolítico Inferior en Calahorra. En CAÑADA SAURAS, J. (coord.). *Miscelánea de arqueología riojana*. Logroño : Instituto de Estudios Riojanos, 1973, p. 73-77.
- BARRIOS GIL, I. y PORRES CASTILLO, F. Poblamiento prehistórico en la zona noroccidental de La Rioja durante el Holoceno. En *Salduie*, 2006, n. 6, p. 59-93.
- BEGUIRISTAIN, A., SOLÉ, J. Un yacimiento inédito neo-eneolítico en la Rioja. En *Cuadernos de Investigación : Historia*, t. 9, fasc. 1, p. 39-50.
- BEORLEGI EREÑA, M. Un chopping tool en Calahorra (La Rioja) a la sombra del Paleolítico Inferior. En *Kalakorikos*, 2007, n. 12, p. 85-96.
- BORDES, F. *Typologie du paléolithique ancien et moyen*. Bordeaux : impr. Delmas, 1961.
- GARCÍA CABAÑAS, A. El yacimiento musteriense de Montote. En *Arqueología de Calahorra : miscelánea*. Calahorra: Ayuntamiento, 1991, p. 199-204.
- GIL ZUBILLAGA, L. Aportación al conocimiento del Neo-Eneolítico en el término de Calahorra a través de dos nuevos hallazgos. En *Kalakorikos*, 2009, n. 14, p. 93-104.
- GUTIÉRREZ ACHÚTEGUI, P. *Historia de la muy noble, antigua y leal ciudad de Calahorra*. Logroño: Ochoa, 1981. Colección Amigos de la Historia de Calahorra.
- LARTET, L. Poteries primitives, instruments en os et silex taillés des cavernes de la Vieille Castille (Espagne). En *Revue archéologique*, 1886, p. 114-134.
- LÓPEZ AGÓS, E. Restos de *Elephas antiquus* en el cerro de Cantabria. En *Berceo*, 1948, n. 9, p. 592-596.
- PITA, R. y QUERRE, J. Algunos materiales líticos del Tosal de la Nora, en Alcoletge (Lérida). En CONGRESO NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA (10º. 1967. Mahón). *X Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza : Universidad, 1969.
- UTRILLA MIRANDA, P. et al. *La cueva de Peña Miel (Nieva de Cameros, La Rioja)*. Madrid : Subdirección General de Arqueología y Etnografía, 1987.
- UTRILLA MIRANDA, P. y PASCUAL GONZÁLEZ, H. *Yacimientos musterienses en terraza del término de Calahorra (La Rioja)*. S.l.: s.n., 1981.
- UTRILLA MIRANDA, P., PÉREZ FERNÁNDEZ, A. y DOMINGO MARTÍNEZ, R. Cuarzitas talladas en Cantarrayuela (Pradejón, La Rioja): los hallazgos de choppers en terrazas del río Ebro. En *Kalakorikos*, 2001, n. 6, p. 9-26.
- VALLESPÍ, E. Achelense final Musteriense en el alto valle del Ebro. En *Miscelánea arqueológica que al profesor Antonio Beltrán dedican sus alumnos*. Zaragoza: Lib. General, 1975, p. 1-27.
- VALORIA ESCALONA, M.A. Aclaraciones sobre el hallazgo de la bifaz estudiada por D. Ignacio Barandiarán. En *Miscelánea de arqueología riojana*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1973, p. 77.

